



Recuerdo de Roberto Rueda Williamson (1918-1996)

(Leído en Jardines de Paz, octubre 26 de 1996, en su funeral)

Al conocer en la mañana de hoy la dolorosa noticia del fallecimiento de Roberto, quise mitigar mi profunda tristeza concentrándome en el recuerdo de mi incomparable compañero de estudios en la Universidad Nacional y amigo de toda la vida, y he escrito los siguientes recuerdos que no quiero que sean olvidados. En medio de mi tristeza, han venido a mi memoria, entre tanto otros, los siguientes:

El primer lunes de febrero de 1937, nos congregábamos emocionados los bachilleres del año anterior, para ingresar a la Universidad Nacional, Carrera de Medicina. Inolvidable momento de satisfacción por comenzar el anhelado estudio y por ser UNIVERSITARIOS, posición relevante en grado sumo en la sociedad capitalina del IV centenario. Con cuanto orgullo usábamos el chacó con franja roja, distintivo de nuestra Escuela, así como los abogados llevaban franja azul y amarilla los ingenieros y arquitectos. Del edificio del Parque de los Mártires en donde funcionó la Facultad de Medicina de 1917 a 1951, caminábamos con Roberto por la calle 10 hacia el oriente, hasta nuestras casas del barrio de la Candelaria.

De ahí viene mi conocimiento, simultáneo con la admiración y afecto, del inolvidable compañero y amigo de verdad, que hoy nos deja. Son casi 60 años en los cuales nuestras vidas tuvieron gran paralelismo y que

algunas décadas compartimos a diario en nuestras labores universitarias, docentes y asistenciales.

Su carácter cordial, alegre y optimista, así como su deslumbrante inteligencia y la gran preparación científica que traía del ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, muy pronto lo destacaron entre el centenar de compañeros de curso. Siendo estudiante de tercer año, 1939, el profesor Alfonso Esguerra Gómez, lo designó para preparar un resumen de la Fisiología de la Respiración, para ser presentado en una de las próximas clases. Con toda suficiencia, claridad y buen método didáctico, Roberto expuso las nociones clásicas sobre el tema, pero frecuentemente cita a un “investigador suramericano” que divergía de algunos conceptos ortodoxos, con buenas razones; al terminar, es felicitado por el profesor Esguerra y con el cariño casi paternal que éste tenía con sus alumnos, le pregunta: pero, dígame Rueda, quién es ese suramericano que usted ha citado tantas veces y que yo no conocía? PUES SOY YO, profesor. Ciertamente la inteligencia de Roberto Rueda Williamson iba siempre más adelante de su época y de su medio.

Pero, quienes seguimos con él en la misma dirección profesional, tuvimos la satisfacción de volverlo a oír, esta vez en VI Congreso Panamericano de Pediatría, Quito, 1963, en la presentación de su estudio innovador “Método Auxométrico, combinado Wetzels- De Toni, en la evaluación del crecimiento infantil”, que Roberto venía trabajando desde 1957, cuando

ingresó a a la Sociedad Colombiana de Pediatría. Cuánto orgullo sentimos sus colegas y aún lo siento, por el extraordinario triunfo de nuestro compatriota y amigo. A finales del mismo año, Roberto presenta al *Protein Advisory Group* de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, su estudio original que propone la adopción por parte del organismo internacional del coeficiente proteico-económico, para establecer una correlación entre el nivel socioeconómico y el costo de las proteínas alimenticias requeridas para todo el grupo familiar. Tan útil y original método es desde entonces utilizado en las campañas de nutrición.

El precoz innovador que causara admiración desde los mismos claustros universitarios, 25 años más tarde, en tan señalados Foros Internacionales, deja también imborrable huella de la profundidad de sus conocimientos, y deseo humanitario de mejorar el nivel de salud de nuestro pueblo mediante la mejoría de su estado nutricional.

También fue, quizás, algo precoz en su matrimonio; pero como contestaba siempre, nunca le pesó haberse casado en cuarto año de la Universidad, sino no haberse casado en segundo. Ciertamente Inesita Arciniégas Angueyra divide en dos la vida de Roberto, en cuyo hogar ésta ha sido y continuará siendo luminoso faro. Pero sus compañeros de curso hubiéramos querido tener a Roberto más cerca de nosotros en los últimos años y en la práctica en hospitales universitarios,

Universidad de Harvard, profesor de Nutrición en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, director del Centro Piloto de Salud en Madrid (Cundinamarca), fundador del Instituto Nacional de Nutrición, origen e inspiración del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, miembro prestante de sociedades científicas nacionales y extranjeras, miembro de numerosos comités de expertos de agencias de cooperación internacional en el campo de la nutrición, autor de innumerables artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras.

El profesor Rueda Williamson, fué un incansable defensor de la yodización de la sal en Colombia, inspirador de

la bienestarina, con la cual hemos rescatado de la desnutrición a tantos niños colombianos, autor de un instrumento para valorar el crecimiento y desarrollo de los niños durante sus primeros años de vida, impulsor incansable de los Centros de Rehabilitación Nutricional, una idea desarrollada por Bengoa en el Brasil y ultimamente presidente de la fundación Nutrir, una institución no gubernamental que se preocupa por la salud de madres y niños de sectores marginados, maestro de maestros, amigo y cabeza de una admirable familia cuyos miembros, cada uno en su esfera desarrolla acciones en beneficio de sus semejantes, aprendidas sin duda alguna en el hogar en donde el profesor Rueda fue

inspirador, guía y permanente apoyo.

Reciban su digna esposa Inés de Rueda, sus hijos y sus distinguidas familias, los sentimientos de condolencia en esta hora triste para la salud y para Colombia. Las enseñanzas y propuestas del profesor Rueda Williamson han caído en terreno fértil. Su memoria será recordada y honrada por muchos años por todos quienes nos beneficiamos de su conocimiento y de sus preocupaciones por los demás, porque el hizo el bien y porque siempre lo animó su interés porque niños y madres colombianos tuvieran un mejor futuro.

**Alberto Rizo, MD, Master en
Salud Pública.**